



EL TESORO
BIBLIOGRÁFICO
MÁS PRECIADO



JUAN MANUEL CID MUÑOZ

DIRECTOR DEL INSTITUTO CERVANTES DE ORÁN

El 7 de junio de 1671 sobre las 14:00 de la tarde un incendio sorprendió a los monjes del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial mientras rezaban Vísperas. El monasterio ya había sufrido otro incendio en 1577 pero este será mucho mayor y sus consecuencias peores. La deflagración se originó en la chimenea del colegio y pronto se extendió hacia la librería manuscrita, en el claustro de la hospedería. Aquí se encontraba uno de los tesoros bibliográficos más fascinantes de la época, y posiblemente de la historia de nuestro país: 4.000 manuscritos árabes de medicina, botánica, historia, religión o filosofía. Por suerte, como si de un episodio del libro de Umberto Eco *El nombre de la rosa* se tratara, los bibliotecarios lograron salvar 1.939 de estos volúmenes, incluidos

los más antiguos del siglo XI. Y ello a pesar de que “el furor del incendio fue tan raro y de tanta duración que podía acabar con un mundo entero”.

Pero tan fascinante como la colección de manuscritos es la historia del devenir de esta biblioteca sin igual y de cómo llegó a España. Su primer propietario fue el sultán marroquí Muley Zidán. A principios del siglo XVII, las aguas que separan ambas orillas del Mediterráneo se habían convertido en un avispero donde piratas, contrabandistas y corsarios campaban a sus anchas. Zidán había acogido a numerosos piratas europeos, muchos de ellos moriscos y renegados expulsados de España, mientras al otro lado del Mediterráneo el rey Felipe III miraba con recelo el creciente dominio marítimo de éstos. Muley Zidán había promovido a estos corsarios a los que a menudo recurría para



mantenerse difícilmente en el poder en un reino marroquí que vivía tiempos difíciles. A los enemigos internos del sultán se sumaba la presencia española en la ciudad de Larache, que había sido conquistada en 1610 gracias a la ayuda del hermanastro de Zidán, el ambicioso sultán de Fez Muhammad Cheij al-Mamun (el Muley Xequé de las crónicas españolas).

En julio de 1612 un navío francés zarpó del puerto de Safi. Al mando estaba el capitán Jean-Philippe Castellane que había sido

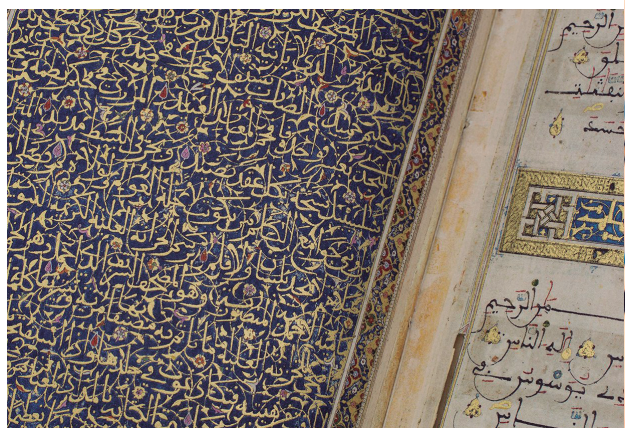
enviado por el rey de Francia para negociar con el sultán la liberación de prisioneros franceses. El destino del barco era el puerto de Agadir, al sur de Marruecos, y en su bodega no había prisioneros sino un tesoro de 4.000 manuscritos, la colección real del sultán que había heredado de su padre, Ahmed al-Mansur. El tesoro más preciado del rey marroquí debía ponerse a resguardo a toda costa pero en el último momento la desconfianza de Castellane hizo que éste pusiera rumbo norte. La suerte estaba echada y esta decisión cambiará el destino de una de las bibliotecas más importantes de su tiempo.

El 5 de julio de 1612 la Notre Dame de la Garde, que así se llamaba el navío galo, fue interceptado por la escuadra del almirante español Luis de Fajardo. Las costas de Salé, donde moriscos españoles habían encontrado refugio tras



Corán de Muley Zaydan

el edicto de expulsión de Felipe III, verían partir rumbo a España la biblioteca real del sultán marroquí. Hoy puede parecer extraño, pero este hecho casi provocó un conflicto internacional que no se sabe qué consecuencias podría haber traído. El monarca marroquí utilizará todos sus recursos diplomáticos para recuperar su biblioteca. Había reclamado en primer lugar la devolución a la corona española y tras solicitar en vano su devolución al rey francés, quien se desentendió del asunto, se sabe que envió más tarde una misión secreta a la corte del sultán otomano en Constantinopla para que utilizara su fuerza contra su archienemigo el rey de España, que ahora acogía un botín que paradójicamente había sido capturado con algo de fortuna. Felipe III ordenó que la biblioteca del sultán saadí ingresara en la Real Biblioteca del Monasterio de San



Corán de Muley Zaydan (tres fotos)

Lorenzo de El Escorial, donde ingresó en 1614.

Esta librería victoria de la corona española sobre el reino marroquí fue inesperada, pero no menos valiosa que una batalla si tenemos en cuenta que el sultán marroquí consideró esta pérdida como la mayor de su reinado. Muley Zidán se retiró a sus palacios de Marrakech, pero nunca se olvidó de la valiosa librería que había sido reunida por su padre, el sultán saadí Ahmed al-Mansur. Una colección de manuscritos, la mayoría de los cuales estaban lujosamente encuadernados con tapas en piel y con ribetes de oro e incluso con piedras preciosas incrustadas en sus cubiertas. De entre los 4.000 manuscritos capturados quizás el más añorado por el monarca marroquí fuese el conocido como Corán de Muley Zidán, realizado por encargo de su padre en la mezquita del Palacio al-Badi de Marrakech y terminado el 2 de noviembre de 1599. Afortunadamente rescatado la nefasta noche del incendio, descansa en la biblioteca escurialense junto al resto de manuscritos árabigos que se salvaron de las llamas.

